

## PREFACIO

La crítica ha calificado las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*<sup>1</sup> como el libro «más original que el poeta compuso en su vida» (Pedraza, 1990, p. 22), «el *Quijote* de la lírica del siglo xvii» (Carreño, 2002, p. 27), «más innovador y hasta genial de Lope» (Carreño, 2003, p. XXIX), un hito de la poesía española de todos los tiempos, libro clave, obra maestra (Sánchez Jiménez, 2006, pp. 184-185), cumbre de la poética barroca y de toda la literatura del siglo xvii español (San José Lera, 2007, p. 198)...

Y sin embargo este libro que constituye una de las cimas de la poesía barroca se encuentra en una situación textual e interpretativa muy deficiente, a la cual no contribuye a paliar la última edición (de Cuiñas Gómez, 2008), que se halla lejos de cumplir los requisitos que un texto como las *Rimas* de Burguillos reclama.

Esta precariedad de que adolece la recepción de las *Rimas* de Burguillos es el principal motivo que me ha impulsado a abordar el presente trabajo, amén de rendir tributo a las horas de deleitosa lectura que me ha proporcionado Lope.

En mis comentarios textuales trato algunas de las múltiples carencias que en mi opinión exigían una revisión minuciosa ecdótica y hermenéutica, pero es en el aparato de notas donde se observan de modo sistemático, y donde entablo discusión con editores y anotadores previos, discusión que —como ya señalé en otra oportunidad (Arellano, 2012c)— no debe entenderse como puntillosa crítica a su tarea, sino como diálogo agradecido con sus aportaciones. Es claro que no puedo detenerme en repetir lo que han anotado ellos perfectamente, sino en

<sup>1</sup> A lo largo de este prólogo me referiré frecuentemente a este libro como *Rimas*, abreviando el título. El contexto espero que deje claro cuándo me refiero a las de Burguillos, sin confundirse con el volumen que Lope tituló *Rimas* sin más.

discutir lo que me parece erróneo o insuficiente. Toma así mi trabajo el ingrato aspecto de una lista de reparos, cosa siempre desagradable para el que lo escribe y para el que lo lee; no hay otro modo de llevarlo a cabo, pero quiero señalar que al lado de estos reparos habría que poner los aciertos de los anotadores, que yo no comentaré aquí. Sirva esto de advertencia para el lector.

Si atinara con mis propuestas, enmiendas e interpretaciones, se desprendería de ello que, efectivamente, el estado de comprensión de estas *Rimas* venía siendo muy problemático y afectaba a innumerables microtextos de los poemas y a enfoques completos de los mismos.

Pero no se trata solo de entender los juegos de ingenio conceptista que constituyen el tejido fundamental de estas *Rimas*, sino de alcanzar una perspectiva de lectura global que tenga en cuenta la estética de la agudeza, completamente ignorada por los estudiosos que se han acercado a este volumen. Solo un artículo de Mercedes Blanco (2000) aborda la agudeza en las *Rimas* de Burguillos, cosa extraordinaria y preocupante, si se tiene en cuenta que la agudeza y arte de ingenio es precisamente la estética que rige la construcción de este conjunto. Y solo conozco otro artículo —dedicado a *La Dorotea* (Durin, 2004)— que apunta a la dimensión aguda del Fénix recordando que Gracián lo cita a menudo:

¿cómo puede ser que Lope de Vega, conocido como modelo y defensor del estilo «llano» y «natural», sea alabado por su ingenio sutil y sus conceptos, calificado de «prodigioso», «ingenioso y desengañado», al lado de los «abanderados» del culteranismo? (Durin, 2004, p. 702).

En efecto, la marginación de esta clave decisiva explica el raro consenso casi universal a la hora de calificar a Lope como poeta sencillo, claro, llano, fácil<sup>2</sup>... y el ceñimiento exclusivo de la bibliografía sobre las *Rimas* de Burguillos a un tipo de lectura que llamaré *retórica*, o literaria convencional, que analiza el petrarquismo, las fuentes, la parodia, la modernidad, el distanciamiento humorístico, el manejo de los temas, uso de los tropos, referencias sociales, juegos con las convenciones genéricas,

<sup>2</sup> Rodríguez Marín (ver *infra*), consciente de las dificultades, como era de esperar por su gran conocimiento de la literatura del Siglo de Oro, se burla en el prólogo a su edición de *La Gatomaquia* (1935) de los que creen que Lope es un poeta tan fácil y sencillo que no necesita que nadie lo explique. Sus palabras no tuvieron demasiado eco.

aspectos autobiográficos, etc., todo muy legítimo y útil<sup>3</sup>. Pero lo que me interesa subrayar sobre todo es la propuesta de otro tipo de lectura, que llamaré *conceptista*. Pues sin aplicar ese tipo de lectura necesario para los textos del siglo xvii —indispensable para las *Rimas* de Burguillos—, es posible escribir un libro entero —o muchos— sobre las *Rimas* sin haber entendido casi nada de lo que dicen los versos de Lope, manteniéndose en un nivel general de motivos fácilmente percibibles —como la parodia del petrarquismo o la presencia de la cotidianeidad, o los elementos autobiográficos o la burla a los poetas culteranos... y tantos otros—, pero sin captar la estructura profunda de esta poesía de la agudeza, sin advertir el tejido de correspondencias sutiles que es lo que verdaderamente se ofrece al lector.

Mis objetivos, por tanto, en esta oportunidad, son dos:

1) Revisar el texto sistemáticamente, para ofrecer una edición puntuada y anotada que intenta descifrar los juegos, alusiones y correspondencias agudas de un conjunto muy poco aclarado hasta la fecha a pesar de las ediciones anteriores.

2) Proponer la necesidad de aplicar la perspectiva de una lectura conceptista, más allá de la retórica o convencional, es decir, una lectura que revele la verdadera cara difícil (ingeniosa) de un libro que no tiene nada de sencillo, ni de llano ni de simple, y que pueda desmontar el tópico de la facilidad de Lope, que impide entender y por tanto deleitarse con estos poemas en la justa medida en que Burguillos y Lope los engendraron.

★ ★ ★

Agradezco cordialmente a mis amigos Blanca Oteiza, Victoriano Roncero, Enrique Duarte y Carlos Mata su atenta lectura del original, que me permitió eliminar muchas erratas. Las que queden son responsabilidad suya también.

Stony Brook, agosto 2018

<sup>3</sup> En el comentario preliminar a mi edición también hago desde esta perspectiva algunas observaciones que intento abreviar, ya que me parece suficientemente asumida por la crítica.